



Cuentan sus Historias

YO SOY UN HOMBRE

IYAMIRA HERNÁNDEZ PITA

Sicóloga, profesora titular, vicepresidenta docente y de investigaciones del Centro de Salud Mental del Municipio Boyeros

Testimonio extraído de una investigación realizada en el 2017 para Tesis Doctoral, en la cual se refleja "la internalización de la injusticia"

Hombre de 27 años de edad con 2 años de internamiento por el delito de asesinato a su pareja. "Nací en La Habana, en el municipio San Miguel del Padrón. Soy hijo único por parte de madre, pero el tercero por parte de padre, al que nunca conocí porque, según mi madre, se fue en una lancha para el Norte y nunca más se supo de él, al parecer no llegó. Me crié con mi madre, mis abuelos maternos y mis tíos y primos. En total éramos doce personas en una misma casa.

Mi infancia no fue muy buena. Mi madre era alcohólica y casi no se ocupaba de mí, era mi abuela la que lo hacía. Mi madre, desde que recuerdo, se iba a vivir con los hombres que se encontraba y se desaparecía meses sin ni siquiera llamar por teléfono. A veces podía estar en Oriente, por ejemplo. Cuando llegaba, siempre quería dar órdenes a mi abuela y era peleando porque esta no la dejaba quedarse con sus maridos en la casa. Mis primos todos eran mayores y siempre abusaban de mí, yo era al que golpeaban cada vez que querían o tenían deseo. Por eso nunca estaba en la casa, me iba siempre para la calle a jugar y estaba en casa de un amigo cuya madre me daba de comer de vez en cuando. Todo el mundo me decía "el hijo de chacha la loca".

Cuando tenía 6 o 7 años de edad, y lo recuerdo bien porque estaba en primer grado, uno de mis

tíos me obligaba a hacerle sexo oral casi todas las noches y me amenazaba con golpearme si se lo decía a alguien. En aquel tiempo tenía mucho miedo, casi no dormía en las noches y pedía a mi abuela acostarme con ella. Mi madre fue quien lo descubrió una noche que fue al baño y nos vio, porque él me sacaba del cuarto de mis primos y me llevaba al baño. Recuerdo que mi madre discutió con él y le dio golpes, todos en la casa se enteraron, ella quería denunciarlo a la policía pero mi abuela le dijo a mi tío que se fuera de la casa y este se fue, y nos quedamos mi madre y yo viviendo en su cuarto.

Recuerdo que comencé a tener problemas en la escuela: era muy agresivo, me fajaba con todos y hasta por gusto, me gustaba estar en broncas y dar golpes. Como mis primos, que eran mayores, me daban en la casa, creo que en la escuela me desquitaba de alguna manera. La maestra mandó a buscar a mi madre y le dijo que me llevara al psicólogo porque yo estaba muy molesto siempre y no aprendía nada en la escuela, tanto que repetí primer grado. Mi madre me llevó a la primera consulta y me hicieron preguntas, también me pusieron a pintar y hablaron con ella, pero más nunca me llevo. Ella salió fajada con la doctora.

Logré terminar la primaria con notas bajas y la ayuda de una trabajadora social que comenzó

a atenderme, porque en sexto grado casi me enviaban para una escuela especial por los problemas de disciplina, las fugas, yo no quería estar ni en la escuela ni en la casa. Mis primeras relaciones sexuales fueron a los 8 años de edad con una chiquita que tenía 15 años que casi me obligó en casa de un amigo. Recuerdo que fueron traumáticas para mí, porque al inicio yo quería, pero después cogí miedo y me arrepentí, pero ya había pasado. Fueron muy dolorosas y sangré. Nunca se lo conté a nadie porque nunca tuve con quien hablar estas cosas y me daba pena. Ahora no, porque pienso que todo eso es parte del pasado y no se le puede estar dando tanta importancia a lo que ya pasó.

En la secundaria tuve una novia “de descargas”. En realidad no era una novia, solo nos acostábamos cada vez que nos entraba pica-zón. Ella era estudiante de un tecnológico y nos empatamos una noche en la discoteca de la palma cuando estaba abierta y yo me escapaba siempre porque me gustaba el ambiente. Tomábamos cantidad de ron y también vendían drogas, pero yo nunca consumí porque eran pastillas y las probé una vez y no me gustaron, me hicieron sentir mal, hasta vomité. Por una bronca que se armó en esa discoteca donde unos tipos de El Moro, un barriecito malísimo de por ahí, fueron a buscar problemas y terminamos fajados, y yo le lancé una silla a uno y, según dicen, le fracturé el cráneo porque se desmayó y lo llevaron para el hospital, y yo terminé en menores.

Estuve como 3 años encerrado ahí dentro, de pase de vez en cuando, pero aprendí un mundo. Yo y otros tres éramos los que poníamos “malo” el albergue. De vez en cuando teníamos consulta con un médico que me daba unas pastillas para tomar. Después de un tiempo me enteré que era Carbamazepina, pero después de salir de ahí no las tomé más. Terminé mi secundaria ahí y me enseñaron oficio de carpintería y hasta gastronomía. Salí con 17 años de edad y me mantuve en la calle trabajando en un taller que me habían conseguido en la misma escuela como carpintero.

No pasé el servicio militar porque me dieron no apto, no me acuerdo por qué, mi abuela fue la que presentó los papeles de la escuela. Después me empare con una chiquita y me fui vivir para 10 de Octubre. Ella tenía un hijo de 3 años,

pero cuando empezó conmigo yo le dije que no criaba chama y ella se lo dio a su mamá. Estuve con ella como 4 años, pero también tenía otras relaciones por ahí. No la dejé antes porque me gustaba, además me atendía bien y siempre me complacía en todo, y eso es lo que busco en una mujer. Tuvimos nuestras peleas y en varias ocasiones le pegué, pero nada anormal, siempre puede ocurrir eso entre marido y mujer.

Terminé con ella porque me empaté con otra mujer por la cual estoy aquí. Ella tenía una relación cuando comenzó conmigo y, según me decía, lo había dejado, aunque yo nunca estuve muy seguro de eso. Pasamos muy buenos momentos, sobre todo al inicio. Teníamos el mismo círculo de amigos y nos gustaban las mismas cosas, por eso quizás pensó que como yo era estar con ella podía hacer conmigo lo que le diera la gana, pero se equivocó. Yo sabía que me robaba dinero de los negocios que hacíamos juntos y en los cuales yo la involucraba. No voy a decir qué tipo de negocios, pero nos buscábamos mucho billete. También me di cuenta de que se sobrepasaba en atenciones con un consorte mío y que incluso lo recibía en la casa de visita cuando yo no estaba.

Entonces comenzaron a llegarme los comentarios. Tú sabe, siempre existe un chismoso en el barrio. Yo me desaparecía varios días para provincia y la niña aprovechaba con el que se decía mi amigo. Hasta un día que me puse para cogerlos e inventé una salida dejando a alguien vigilando y con mi número de celular. Cuando entré el tipo, me llamaron y me le aparecí a los dos, cogiéndolos con las manos en la masa. Entré con un machete y le di a él por el brazo y parte del pecho, no lo maté porque salió corriendo. A ella solo le di uno solo y fue por el cuello, la degollé al instante (se sonrío).

¿Que si me arrepiento? (Silencio varios segundos). Creo que al que debí de haber matado era a él, pero el muy cobarde salió corriendo. A ella, en verdad, no tenía intenciones de hacerlo, pero las cosas se dieron así. Lo que no podía permitir era la burla. Nadie me humilla así y mucho menos una mujer. Creo que un hombre se debe dar a respetar. Por lo menos, fue lo que aprendí mientras estuve en menores. Cuando a uno se le pierde el respeto, se le deja de considerar hombre, y yo no soy ningún maricón”.